

An abstract painting by David Estrella. The upper portion of the image is dominated by a vibrant, textured wash of red and orange, suggesting a sunset or a fiery sky. In the center, a bright, glowing yellow sun or moon is partially obscured by the surrounding colors. Below this, the lower half of the painting transitions into a darker, more complex texture of blue, grey, and white, representing a body of water or a rugged landscape. The overall style is expressive and gestural, with visible brushstrokes and a rich, layered color palette.

Manifiesto de lo Infinito

Zaid Carreño

David Estrella



Manifiesto de lo Infinito

MANIFIESTO DE LO INFINITO

Zaid Carreño

Manifiesto de lo Infinito

Zaid Carreño

Primera edición: 2017

Segunda edición

© La Casilla Ahumada, 2021

Facebook: La Casilla Ahumada

Instagram: La Casilla Ahumada

@Zaid Carreño, 2021

Contacto:

e-mail: lacasillaahumada@gmail.com

Diseño de interiores:

© Zaid Carreño

Portada:

© Daniel Estrella

Reservados todos los derechos y prohibida la reproducción total y parcial sin autorización del autor.

El *Manifiesto de lo Infinito* arriba entre la abulia de lo consuetudinario, el rechazo hacia la disposición y el apego que los humanos, aquí denominados Periféricos, exhiben ante un vacío existencial, anegados en deseos materiales, llamados de auxilio que camufla la pandemia heredada del siglo XX: la soledad.

Zaid Carreño principia una proclama ambiciosa, una perpetuidad que invita a la colaboración de un número reducido de seres que van más allá de lo humano -los **Infinitos**- a continuar elaborando en sus páginas, la redefinición /redención del ser.

El término humano ya no se supone benigno, dado que estos se encuentran en el claustro de sí mismos; brindan a los temas baladíes, a las acciones frívolas e insustanciales una relevancia melodramática que consiente el destierro de la curiosidad innata en el hombre por trascender los límites en busca de la verdad.

Dentro de estas páginas, Zaid nos invita, como en *Hégira*, a realizar un viaje introspectivo, mirando en el abismo, parafraseando a Nietzsche, arriesgándonos a caer imperecederamente en un trayecto calmo y sin tangentes, redescubriendo las paredes que no se tocan, que caen, con el fin último de transitar dentro de un conducto por el que no se sale sino a transformar el mundo, lo humano ha quedado atrás, seamos **Infinitos**.

Alberto Curiel

Sólo quiero enterarla de que su existencia no es indispensable para la mía; de que yo soy, Jorge, no ella ni su juego. Yo soy yo, este ser, este “muchachito” de ellos, triste, distinto, tan inseguro y firme como ninguno de ellos podría sospechar; tan aparte y por encima de todos ellos. Yo soy éste al que miro vivir y hacer, con simpatía, sin excesos de amor; éste de la paciencia cortés e inagotable para cada una de las comedias tediosas y sin gracia en que ellos se empeñan en complicarse para que les resulte inteligible, para preservarse de novedades y desconfianzas. Paseo un jardín cuidado y húmedo, recibo en la cara la lluvia que nada explica, pienso distraídas obscenidades, miro el resplandor en la ventana de mis padres. No quiero aprender a vivir, sino descubrir la vida de una vez y para siempre. Juzgo con pasión y vergüenza, no puedo impedirme juzgar; toso y escupo hacia el perfume de las flores y la tierra, recuerdo la condena y el orgullo de no participar de los actos de ellos.

Juntacadáveres/ Juan Carlos Onetti

MANIFIESTO DE LO INFINITO

Lo infinito es aquello que no tiene límites; lo incommensurable; difícil de asir; de empuñar o abrazar por su extensión. Es el todo y la nada.

No puedo percibir lo que está demasiado cerca, tampoco lo que mis sentidos no alcanzan, ni lo muy pequeño ni lo muy grande.

O lo infinito es lo que conozco y no; otra vez, el todo y la nada.

Infinito y lo infinito no es lo mismo. Lo infinito es aquello que participa de lo indefinido, inabarcable, inagotable. ¿Somos tú y yo parte del infinito? Sí, como piezas de lo conocido y lo ignorado. Piezas conocidas o ignoradas por nosotros mismos u otros. Formamos parte del infinito, pero, ¿de *lo* infinito?

Una cosa es “pertener” y otra muy diferente “ser”. Lo infinito debiera ser cualidad del “ser”.

Un hombre infinito es aquel que se sabe amplio; amplísimo; sin límites en el pensamiento; que rechaza cualquier muro físico, mental o espiritual.

El hombre infinito es quien ya consciente del lugar que ocupa en el todo y la nada se reconoce a sí mismo como sujeto de amplitud; reconoce su cualidad de infinito.

El hombre infinito no puede ni quiere enmarcar el cosmos para luego cortarlo en varias partes y apegarse a unas cuantas piezas. Es partícipe de todo el rompecabezas, sin apegarse a una sola pieza, o si lo hace será siempre sospechando de su convicción; de su creencia finita.

El hombre limitado, al que llamaré Periférico, es el que vive en función solo de ciertos pedazos del rompecabezas; adheridos a éstos como sanguijuelas, sin conciencia del infinito a su alrededor y dentro.

Periférico e Infinito

Estar consciente del infinito fuera y dentro es el primer paso para la evolución de un Periférico en un *Infinito*.

Periférico es quien vive en la periferia, alejado de su NIP (Núcleo de Identidad Personal). El Periférico no tiene identidad y desconoce su cualidad de infinito por el influjo social. Rousseau señaló que el hombre nace libre, pero que por todas partes se encuentra encadenado. El hombre nace infinito, la sociedad se ha encargado de limitarlo; de transformarlo en un ser finito. Un hombre finito es un hombre sin identidad. Infinitud es igual a identidad.

La mayoría de los hombres son periféricos; pocos *Infinitos*.

La cualidad del “ser” debiera ser la infinitud, pero parece que es la periferia. El hombre es periférico. Es un Periférico porque es (está en) su naturaleza. Entonces un *Infinito* no será un hombre; será un *Infinito*.

Esto es, los *Infinitos*, más allá del género, hombre, mujer, no son humanos; no quieren serlo. Además de las razones ya planteadas, las hay que el *Infinito* no soporta y se niega a seguir cargando. Arrancadas de raíz ya nada quedaría que lo uniera con los hombres periféricos; con la humanidad.

El *Infinito* rechaza categóricamente, y en su búsqueda de lo infinito, mutila de su esencia, los aspectos más violentos, vergonzosos, fútiles, estúpidos del ser humano: la envidia, el poder, la esclavitud, la vanidad, la impunidad, la corrupción, la guerra, la falta de civilidad, la rigidez mental y espiritual, los criterios de hormiga, los radicalismos, el control, etc.

El *Infinito* rechaza a la decadente raza humana. Considera a la misma un cáncer que debe ser erradicado; un tumor que debe ser extirpado. El hombre periférico debe morir para dar paso al (hombre) *Infinito*.

Humanidad e Infinito

Humano:

adj. Dicho de un ser: Que tiene naturaleza de hombre (“ser racional”). Perteneciente o relativo al hombre. Propio del hombre. “Comprensivo, sensible a los infortunios ajenos”. *Sustantivo.* En plural para referirse al conjunto de los hombres. DLE.

Humanidad:

f. Naturaleza humana. Género humano. Conjunto de personas. Fragilidad o flaqueza propia del ser humano. “Sensibilidad, compasión de las desgracias de otras personas”. “Benignidad, mansedumbre, afabilidad”. DLE.

La humanidad tiene muy poco de humana, o humano significa todo lo contrario de lo que se dice: “Armando es muy humano”, es decir, sensible, compasivo, solidario, empático. Si la mayoría de los hombres fuera así, este deseo de convertirse en un *Infinito* no habría emergido nunca.

La realidad es otra: “Armando es muy humano”, es decir, envidioso, corrupto, radical, presumido, bélico, irrespetuoso, egoísta.

Un gran porcentaje de personas en el mundo es así; la mayoría: “HUMANOS”.

Ellos se han ganado el nombre, nos lo han quitado a los que verdaderamente lo somos. Pueden quedárselo, seamos a partir de ahora: “INFINITOS”.

Los menos de la humanidad son ya *Infinitos*, por su búsqueda de no ser como los otros, por su búsqueda del verdadero YO. Solo les faltaba un nombre para no ser confundidos. ¡No más!

¡NO NOS LLAMEN HUMANOS!

El hombre periférico no goza de una identidad propia; es los otros. El hombre periférico es la humanidad; es el humano.

INFINITO

El *Infinito* entonces no tiene muros, es un ser que está abierto al todo, pero solo al objeto de estudio que es importante, que tiene precisamente características *Infinitas*, resultado del pensamiento y acción de *Infinitos* o de humanos que en algún momento coquetearon con esta condición.

El principal objetivo del *Infinito* es la **búsqueda** de la verdad. No la verdad, porque está consciente de la infinitud externa y de su finitud biológica. Sin embargo, a pesar del deterioro del cuerpo, incluido el cerebro, y su inevitable desenlace, la muerte, el *Infinito* es Infinito.

El *Infinito* es aquel que se sabe amplio; amplísimo; sin límites en el pensamiento; que rechaza cualquier muro físico, mental o espiritual impuesto por la sociedad. No se cierra a una idea, creencia, conducta, la concreción de su ser está en la infinitud.

El *Infinito* se sabe capaz y desea inteligir el mundo, comprenderlo para desarrollar su conciencia, pero solo se ocupa de lo realmente trascendente, de lo que goza de características *Infinitas* y no humanas:

La educación humana no le interesa; la *Infinita* sí.

La política humana no le ocupa; la *Infinita* sí.

Lo creado por el hombre o puesto en acción por éste a partir de ideas *infinitas* no sirve. Nada sirve, porque como se dijo, forma parte de la naturaleza del hombre el corromperlo todo.

Las ideas de los *Infinitos* deben ser puestas en práctica por *Infinitos*; seres que estén interesados en la esencia de la educación, de la política, del arte, del deporte, de la religión, y no en la periferia; el poder, el dinero, etc.

En las universidades se estudian a muchos *Infinitos*, pero son muy pocos los que ejerciendo su profesión ponen en práctica lo aprendido. O desde el principio, su condición de humanos les incapacitó para aprender y de los *Infinitos* no se quedaron con nada.

El *Infinito* está abierto al conocimiento, a todo tipo de conocimiento; de conocimiento trascendente. Es ocupándose de éste y del conocimiento de sí mismo que logra su objetivo: el estar más cerca de la verdad.

El *Infinito* está consciente de que la verdad es inalcanzable, pero no su búsqueda. La verdad es ambivalente; real y nebulosa. El estar en constante búsqueda traerá como obvia consecuencia el crecimiento del individuo y con ello la conformación de una identidad propia.

Es también objetivo del *Infinito* consolidar su unicidad; hacer de su alma una masa perfectamente amalgamada. Una vez logrado esto, o más cercano a esto, a la verdad misma por lejana que aún quede, entonces, transformar el mundo.

Primero, cada elemento de la sociedad debe trabajar solo; desarrollar su conciencia; acercarse a la verdad y a su identidad. Luego, en conjunto, unir las humildades para construir una sociedad rica; brillante; mejor. Un mundo extraordinario.

El *Infinito* y el conocimiento

El conocimiento es un proceso en que los elementos que lo hacen posible presentan diferentes características según su naturaleza. Cada sujeto cognoscente es distinto, así como cada objeto obviamente lo es. El proceso inicia cuando sujeto y objeto interactúan, esta relación puede ser simple, superficial, efímera, o bien, profunda. La relación entre ambos elementos es cotidiana, irreductible, necesaria. Es en el ejercicio mental del sujeto que se consolida el conocimiento, pero este vaivén del pensamiento debe ser eterno; habrá estadios de certeza, sin embargo, el mismo movimiento en el pensamiento, en la interrelación de las ideas, provocará resquicios en el conocimiento que el sujeto debe llenar, cerrar, y no conformarse con la certeza momentánea. Así, el proceso es infinito.

El hombre, el Periférico, el humano, vive en la verdad del momento, se apega a ésta a la vez que se jacta de su posesión. El hombre se casa con la verdad que ha adoptado y los argumentos por válidos que sean en contra de ésta, le resultan absurdos, seguro por incomprensibles; distintos.

Primero, la verdad que defiende el Periférico es la verdad que le inculcó la sociedad y que aceptó sin resistencia, luego, ésta no corresponde con la cierta, no se nos olvide que el hombre lo corrompe todo. Las ideas *Infinitas* deben ser puestas en práctica por *Infinitos*.

Este conocimiento corrompido es el que no interesa al *Infinito* ni la práctica humana del mismo. Es conocimiento intrascendente, y debatir sobre éste y con sus portadores es una pérdida de tiempo.

El *Infinito* no se ocupa de lo humano. Inútil es ocuparse de lo que los Periféricos han hecho con las grandes ideas de los *Infinitos*. En política, en derecho, en educación, nada nuevo ocurre que no se sepa. La noticia de hoy es la misma de hace milenios. El humano sigue siendo el mismo; fastidiándolo todo. Una propuesta innovadora, en educación por ejemplo, en manos del hombre, arrojará el mismo uso de siempre, el de la periferia; el de los intereses económicos, de poder, egoístas; la nota se repite; la historia.

El *Infinito* no se ocupa de la acción de las revoluciones, se ocupa de las ideas. Si la acción la desarrollaran *Infinitos* sería otra cosa.

El *Infinito* no se ocupa de la contracultura de paja, que tiene que ver más con una cuestión de ego que de verdadera identidad.

La unicidad del *Infinito* en nada tiene que ver con la anarquía o con pequeños desacuerdos periféricos; intrascendentes. La unicidad del *Infinito* está en la búsqueda de su verdadero YO.

El *Infinito* se ocupa de lo hecho por otros *Infinitos*, interioriza sus ideas, las pone en debate con las propias. La autonomía es su sistema.

Debo aclarar lo siguiente, en el entendido de que el conocimiento está en todo y de que conocer se trata de un ejercicio inherente a la vida, al día a día, el *Infinito* no niega ni evade el conocimiento simple, superficial y efímero (entiéndase bien su significado), lo procesa y continúa. El *Infinito* no se cierra al conocimiento básico, a la representación pronta y total del objeto en el cerebro, es solo que no se detiene en discusiones internas y externas absurdas, como por ejemplo la “existencia” de un refresco de cola, si éste debe existir o no, etc.

El *Infinito* consciente de su extensión, lo mismo mira y se ocupa del conocimiento de lo cotidiano que de lo científico, o bien, de lo que produce una reacción inmediata como de lo que produce estatismo; de lo que mueve y paraliza. El *Infinito* está consciente de los grados en el conocimiento, por ejemplo, del nivel de impresión de una obra cinematográfica de entretenimiento y del nivel de impresión de una cinta artística-filosófica. Participa de todos los niveles del conocimiento, los procesa y deja que éstos lo hagan reír, llorar, gritar, temblar, dudar, pensar. El conocimiento, obtiene el nivel, del sujeto cognoscente. Lo que provoca el objeto en la mente, cuerpo y espíritu del sujeto determinará su categoría. El *Infinito* procesa el conocimiento, y según el nivel de éste el tiempo que le dedica; pueden ser segundos y dejarlo ir.

A diferencia del Periférico, el *Infinito* no tiene nada que demostrar, no le interesa un rango que lo coloque por encima de alguien, su cualidad de *Infinito*; de ser que duda; de búsqueda; de humildad no se lo permite. El *Infinito* conoce, sin jactarse del conocimiento que tiene categoría A ni satanizando el conocimiento categoría B. Pero sabe que ocuparse de la A traerá más oportunidades que ocuparse de la B.

El conocimiento simple o que requiera de una larga y profunda reflexión, si ha sido contaminado por el hombre, no interesa al *Infinito*.

Debatir con un Periférico sobre conocimientos profundos es como debatir con un burro. El Periférico debate desde su falsa identidad y creencia que su verdad es LA VERDAD.

El conocimiento se debe debatir entre *Infinitos*, desde las dudas de su verdad, desde la humildad. Muerto el ego LA VERDAD estará más cerca.

El *Infinito* y el control

Uno de los grandes problemas del ser humano está en la idea fuertemente arraigada de que puede controlarlo todo. La infinitud no se puede delimitar; predecirla; hacerla finita.

El deseo de controlar los diferentes tipos de fenómenos, parte del reconocimiento del hombre (infinito) de su inteligencia y capacidad; de sus posibilidades. El deseo, luego la búsqueda, más el control de unas cuantas cosas y por cierto tiempo es convicción del *Infinito*. Sí, el hombre debe buscar el control, pero con la conciencia de su evidente imposibilidad.

El Periférico sobrepasa los límites de su inteligencia, de su capacidad para controlar los fenómenos, inventándose un poder solo posible en un Dios. Es un verdadero fastidio esta infinitud falsa que proyectan un enorme número de humanos.

El *Infinito* sabe que el control solo es posible hasta cierto punto, después de esa frontera está el azar, el destino, Dios, o como quieran llamarle.

En estos dioses de paja que farfullan excitados, que echan fuego por la nariz cuando las cosas no les salen como las habían pensado, queda de manifiesto su soberbia; su imbecilidad; su condición de humanos.

La soberbia podría ser el defecto más grave de la humanidad; el defecto que la define.

Puntualicemos:

-¿Qué es *lo Infinito*; el *Infinitismo*?

Una postura ante la vida de no conformismo; de constante búsqueda de la verdad, cuyo objetivo es el crecimiento personal; el posible encuentro de la identidad propia.

-¿Cuáles son los compromisos del *Infinito*?

1. La verdad; la búsqueda de la verdad.
2. Estar abierto a todo tipo de conocimiento. No engancharse en futilidades que funcionan muy bien a los humanos para distraerse y alejarse de lo realmente importante. Reflexionar sobre lo trascendente y crear a partir de la asociación de ideas.
3. No ser un radical. En esta idea de estar abierto a todo tipo de conocimiento, el *Infinito* no se casa con ninguna ideología, creencia, placer, etc. Puede hallarse más identificado con una idea, más a gusto con un placer, convencido de una creencia, pero no acepta este encuentro como definitivo, tal vez cercano a la meta, pero no el

último. El *Infinito* sabe que es importante la diversidad, y sabe qué espacio y tiempo darle a cada cosa. Esta flexibilidad le permitirá crecer.

4. Trabajar en el desarrollo de su conciencia; crear su propio ser.
5. Respeto al otro, sea humano o *Infinito*. (El *Infinito* se halla tan ocupado en su propio desarrollo que no tiene tiempo para conflictos con otro de ningún tipo).
6. Ser y dejar ser. (El humano irá desapareciendo).
7. Escuchar.
8. La discrecionalidad; en el hablar y en el actuar.
9. Hacer el bien, más allá de todo tipo de norma; de norma humana; hacer el bien.

¿Qué es el bien?

¿Qué no es el bien?

La falta de civismo, el poder mal encauzado, la envidia, la presunción, el egoísmo, la traición, la corrupción, la discriminación, la mentira, la injusticia, la hipocresía, la doble moral, la trata de personas, los feminicidios, los homicidios, las violaciones, la pedofilia, la tortura, la desaparición forzada, el robo, todo tipo de delincuencia, la guerra, etc.

En cantidad el mal es mayor que el bien; son más los Periféricos que los *Infinitos*; sin embargo, el bien pesa más. Si la balanza está equilibrada es gracias al peso del bien en la minoría de los *Infinitos*. Lo que se debe buscar no es el equilibrio, sino el extremo del mal completamente por debajo; en el suelo.

En un momento de tragedia, como por ejemplo el ocasionado por un terremoto, observamos cómo muchos Periféricos coquetean con lo *Infinito*, se unen a *Infinitos* para ayudar a las víctimas del temblor. La balanza gana en bien y el mal baja, mas esto dura solo unos días, pasada la emergencia, el Periférico regresa a su condición para seguir pervertiendo el mundo. Deberían de darse tragedias masivas constantes para que el Periférico se mantuviera del lado de lo *Infinito*, pero sería aún mejor no contar con éstas y simplemente que el Periférico se inclinara de manera permanente por el bien. También es cierto que en las catástrofes lo más vil del ser humano aflora en algunos de éstos.

El mal más simple así como el más cruel lo fastidia todo. Sí, hay mal en tirar basura en la calle o escupir en la misma, en tocar el claxon indiscriminadamente sin un argumento sólido, en estacionar el coche en lugar prohibido, en el chisme, en la burla, en humillar al otro, etc. Estas faltas multiplicadas por la cantidad de Periféricos que las cometen, convierten este mal simple, este mal pequeño, en un mal gigantesco.

10. La autocrítica.
11. Ser humilde. Recordar la infinitud del conocimiento; la distancia recorrida, pero sobre todo, la distancia que falta por recorrer.
12. Compartir esta idea, a adultos y jóvenes, pero sobre todo a los niños. Los padres *Infinitos* deben encaminar a sus hijos al desarrollo de su conciencia, de su identidad, de la duda constante, de su humildad. La transformación de la sociedad podrán

llevarla a cabo los futuros adultos, seguramente serán los de varias décadas hacia adelante, pero ocurrirá; tiene que ocurrir.

Halagüeño es que, aunque pocas, cada vez son más las sociedades *Infinitas*. Hay que imitarlas.

13. Cuidar la naturaleza; todas las manifestaciones de ésta. Hay animales más humanos (comprensivos, sensibles a los infortunios ajenos, benignos, afables, etc.) que el mismo hombre. Tampoco los llamemos humanos; los animales son *Infinitos*.

Meta final

Cuando desde la trinchera individual el número de *Infinitos* sea mayor al de humanos, la sociedad y nuestra realidad comenzarán a cambiar. *Infinitos* con la duda constante de sus ideas, con la búsqueda siempre de la verdad, con el crecimiento intelectual y espiritual inherente a su condición, dará como resultado, sin lugar a dudas, un mundo mejor; de interrelación de ideas, de reflexión sobre las mismas, de atrincheramiento constante, de autocritica, de humildad, sin soberbia ni poder, de conocimiento profundo y no superficial, sin estatus, un mundo de discreción en el hablar y en el actuar, un mundo de sana convivencia, de empatía, de respeto, un mundo sin fronteras, de contemplación y placer por la vida.

Un mundo sin finitud.

Un mundo *Infinito*.

*Resta por decir que este manifiesto es perfectible; que el ser **Infinito** es perfectible. Lo **Infinito**, el ser **Infinito** es el sujeto, las ideas son el predicado, éste que en ocasiones algo se le deberá borrar, y otras, las más, anexar. El manifiesto es un predicado infinito.*



APÉNDICE

INSEGURIDAD

Si el individuo se ocupara más de sí, no habría tiempo para guerras. No habría racismo ni violencia. Nada de falsas creencias ni absurdas soberbias. La mujer igual al hombre. Cristianismo, Budismo, Judaísmo, Islam, convivirían sin problemas. La mojigatería estaría muerta. La envidia encadenada. La SEGURIDAD erradicada.

Y es que el mundo debería estar lleno de espejos. Primero lo deseaba para observarme, repetidamente; actuar una y otra vez, revisarme bien, y así, con dicha preparación, no cometer errores, no sufrirlos; no ofrecerles oportunidad alguna (a ellos) de burlarse. Ahora considero haya otros reflejos; los suyos; se observen todos; cada uno al otro que jamás han visto: Hitler se ve, Stalin se ve, Pinochet se ve, Franco se ve, Armando, Álvaro, Luisa, Gabo... ¡Oh, sorpresa! Se descubren imperfectos; sombras sin forma; individuos-gelatina; nada cuajados; almas blandas o demasiado duras.

Lo interesante de esta idea de autocrítica, es que la vida no alcanza para terminarse; para encontrarse; para cuajar del todo; para sentirse poseedor de la verdad; para sentirse SEGURO. Borges, ya anciano, se sabía horrendo al mirarse al espejo, ¿mirarse? ¡Estaba ciego! Un monstruo aun siendo un viejo sabio; juez implacable de sí mismo hasta el final. Esta búsqueda de la concreción propia hasta la muerte no dejaría tiempo para conflictuar el universo externo.

Si el individuo se percatara de su inconsistencia, fragilidad, imperfección, digamos, si fuera INSEGURO, se sabría sin derecho, fundamentos para humillar a su congénere.

Si el individuo fuera INSEGURO...

Domingo 20 de julio de 1997

1. EL NOMBRE

El problema radicaba en que las opiniones de la mayoría siempre eran categóricas, y yo sabía en muchas de esas ocasiones que sus argumentos estaban muy alejados de la verdad. Sabía que contaba con más y mejor información que ellos; que estaba uno, dos, tres escalones por encima. Pero al mismo tiempo dudaba de mi estatura mental y espiritual. *¿Realmente soy más grande que ellos? ¿Sé más?*

En la escalera miré hacia abajo y me sentí orgulloso, luego miré hacia arriba y me sentí humilde. La escalera desapareció y me percibí un ser ínfimo flotando en un espacio *infinito*. Así me vi, pequeño, con un todo y al mismo tiempo un vacío, a mi alrededor y dentro.

¡Argh! Jamás podría abarcarlo todo, conocer todo, saberlo todo, terminarme a mí mismo para ser realmente yo; cuajar mi verdadera identidad. Sin embargo, no por ello no lo buscaría. A pesar de la certeza de que jamás alcanzaría la meta, sabía que debía intentarlo, que tenía que andar. La empresa no sería inútil. El crecimiento estaba en la búsqueda.

Se volvió cada vez más incómodo departir con la gente sobre temas simples y trascendentes. Sí, en la interacción cotidiana, simple, con otros sujetos, también había problemas:

-Mire, no me paso porque el semáforo está en rojo

-¿Pero es usted idiota o qué? ¡No viene ningún coche!

Sigo sin comprender como hay personas en el mundo que creen tener la razón en un algo o en todo; jóvenes de 18, 22, 35 años que se creen ya resueltos; dioses. Viejos que por los años recorridos creen que son sabios, cuando la experiencia no basta si ésta realmente no se mamó, no se encarnó, no se inteligió. La vida no alcanza para “ser”.

El debate productivo es el que se da entre personas que no creen contar con la verdad absoluta; que saben que cuentan con argumentos sólidos, suficientes, pero no totales. Por supuesto que algunas disciplinas humanas requieren de un grado de certeza mayor, pero las más se seguirán quedando cortas en sus axiomas.

La convivencia se convirtió en un fastidio; imposible interactuar con necios aferrados a su ego antes que a un bien mayor; la verdad.

Pero vuelvo a las preguntas al final del primer párrafo: *¿Realmente soy más grande que ellos? ¿Sé más?*

¡Cuidado! Al final hay un anexo denominado “Frases infinitas” que valdría la pena revisar (léanse las frases de Cervantes, Santomé, Lope de Vega, Sábato en Abbadón el exterminador, Goethe, Sócrates). Yo creo que la respuesta es “sí” y “no”. Debo estar consciente de mi avance intelectual y espiritual, pero de eso a creer que soy el dueño de la verdad, nada. Si debato será siempre con firmeza, pero no con soberbia, con pasión pero con humildad; primero el conocimiento que el ego.

Es de toda esta reflexión que aparece el nombre de *Infinito*.

El eslogan de La Casilla Ahumada es *Ser infinito*, es decir, como revista, su contenido es variado, en artes, en temas, en categorías (jerárquicamente establecidas por la sociedad en las cuales el Consejo Editorial no cree; lo mismo se recomienda a Camus que a King; a Wong Kar-wai que a Steven Spielberg; etc.), en opiniones. Sabemos que quienes colaboran con La Casilla Ahumada miran siempre por encima de su ego, así como sus lectores.

Pero el eslogan *Ser infinito* tiene otras connotaciones que se explican en el Manifiesto y que también se han abordado someramente en este texto.

El *Manifiesto de lo Infinito* es el todo condensado de lo vivido y reflexionado, antes y después de La Casilla Ahumada, y más allá de ésta.

Queda por decir que lo dicho se dice con convicción, pero siempre con la cabeza gacha, no por falta de coraje o alguna afectación mental, es por la infinitud del conocimiento, es por humildad frente a LA VERDAD que aplasta. En este predicado no hay punto final.

Infinito: adj. Que no tiene ni puede tener fin ni término. Muy numeroso o enorme. Sinónimos: eterno, ilimitado, inagotable, incalculable, incontable, indefinido, interminable, perenne. RAE.

2. EL “MANIFIESTO DE LO INFINITO” ES RADICAL

El hombre se dio cuenta de que podía participar en la explicación de los fenómenos de la vida al saberse capaz de producir ideas coherentes sobre las causas de los mismos. Contaba con una nueva herramienta para entender los hechos: el lenguaje.

Las palabras se convirtieron en materia indispensable para la aprehensión de lo percibido. Delimitar el objeto a través de un nombre le permitió al hombre hacerlo suyo. Primero la cosa redonda, brillante, amarilla en el cielo, fue sometida y encarcelada por el lenguaje pictórico, luego “Sol”, su nombre, dictó la sentencia. Más y más conceptos proliferaron y la epifanía se presentó.

Con los objetos encerrados en nombres puedo, a partir de la interrelación de los conceptos, pensar en explicaciones para los fenómenos circundantes. Sin nombres ni conceptos no podría pensar.

Así, la teoría del Manifiesto requería de un nombre que la ciñera y de conceptos que la explicaran.

El nombre de *Infinito* me permitió aprehender las ideas. Y los conceptos, necesariamente soberbios y categóricos, me ayudaron a construir el muro alrededor de la teoría.

El Manifiesto en la teoría se traiciona a sí mismo; no goza de infinitud; humildad; es radical. Pero en la práctica la teoría se redime.

Lo Infinito es los compromisos enlistados en el Manifiesto.

En la práctica, la superioridad del *Infinito* sobre el humano no está en el personaje sino en la acción.

En el devenir de la vida de los *Infinitos* no hay evidencia periférica de su diferencia, de su superioridad, es decir, no hay estatus que delate al *Infinito*. No hay un club de *Infinitos*; no se requiere de una membresía para pertenecer al grupo porque no hay grupo. El *Infinito* trabaja solo y su superioridad en la práctica queda al descubierto cuando actúa en función de su verdadera identidad y sin asomo de soberbia.

3. BARRO, MADERA, CARNE Y HUESO... NÚMEROS

Detuvieron a una pareja que tenía secuestrados a sus trece hijos. Las condiciones en que fueron encontrados eran deplorables; se violaron varios de sus derechos naturales.

Alrededor de 60 millones de víctimas, en su mayoría civiles, arrojó la segunda guerra mundial.

40 mil víctimas, entre muertos, desaparecidos, torturados, presos políticos y exiliados, dejó la dictadura de Pinochet.

En México, entre el 2011 y el 2016, se reportaron 3 millones de casos de violencia sexual, más los no denunciados, imaginemos el número de víctimas.

El objetivo de este texto no es el de hacer un listado de atrocidades humanas que ocurrieron, ocurren en México y otras partes del mundo... Que tal vez debería de hacerlo para los que viven ignorantes de la realidad. Escribir a detalle cómo el humano obtiene la piel de los animales, cómo utilizaba a perros y ratas para torturar sexualmente a mujeres en diferentes dictaduras. Escribir a detalle cómo se apagan los ojos; la mirada de inocencia; la alegría de un niño que es secuestrado, vendido y ultrajado...

Me equivoco, no lograría nada con ejemplificar las aberraciones que cometen los humanos; pasarían de largo como ha sido siempre. La ignorancia no está en “no saber” sino en la indiferencia; en la falta de acción. El Periférico es egoísta.

Para el *Infinito* las tragedias humanas no pasan de largo, pero la acción directa e inmediata no la considera una opción. Probado está que las minorías sólo ganan batallas, y los beneficios de tales victorias son pasajeros. La opción del *Infinito* es atacar desde dentro, ganar las batallas internas; propias. Sumadas las expansiones individuales ser mayoría; ganar la guerra reduciendo a los humanos a un número insignificante.

El objetivo de este texto es llegar a un pensamiento más fehaciente sobre el valor de la humanidad. La cantidad de víctimas de las atrocidades humanas nos puede dar una idea de la verdadera naturaleza del hombre, pero es la cantidad de seres humanos responsables de la basura moral en la que vivimos el mejor argumento para desestimar su grandeza.

En el mundo hay aproximadamente 7, 300 millones de habitantes, de los cuales más o menos 2, 200 millones son niños. Siempre he creído que el 90% de la humanidad no vale la pena, pero si cuento a los niños que no han sido del todo corrompidos por la sociedad, el porcentaje de *Infinitos* subiría del 10% a, no lo sé, ¿el 40%?

El 60% restante corresponde al Periférico, que es la escoria responsable de la abominable realidad en la que vivimos.

Los 4, 400 millones de Periféricos no son todos perpetradores de cosas horripilantes. Los hay que son responsables de males menores pero también deplorables. Muchos de estos males son motivados por sentimientos como la envidia, la codicia y la soberbia en cargos de poder, o mejor dicho, en cargos con poder.

Los cargos existen en todas las formas y niveles de convivencia. El Periférico por la falta de concreción de su verdadera identidad, hace caso a los impulsos de los sentimientos antes mencionados, para usar el poder (por pequeño que éste sea) que le confiere un cargo, en detrimento de la salud de sus subordinados. El poder corrompe al Periférico.

El abuso del poder ínfimo (podercito) es cotidiano. Se le contabiliza dentro lo deplorable precisamente por su constante presencia, más allá de la profundidad de su impacto. El número de victimarios de este tipo de poder es mayúsculo.

Sin duda no faltan actos vergonzosos menores o trascendentes para probar que el 60% de la humanidad es Periférico.

Alguien, muchos pueden pensar que mi postura es pesimista y que el ser humano se caracteriza más por las cosas loables que ha hecho que por las aberrantes. Si realmente es así, si hay una mayoría de seres humanos buscando hacer bien las cosas, entonces el porcentaje de *Infinitos* resultaría más halagüeño.

Me cuesta trabajo creer que es así, pero más allá de los números favorables o desfavorables, del mal hay que hartarse y atacarlo, dejándolo hasta abajo en nuestra balanza sui géneris, donde lo que menos pesa desciende.

4. IDEAS INFINITAS

En el Manifiesto no se lee que los *Infinitos* sean los grandes artistas, políticos, deportistas, científicos, humanistas, etc. Los *Infinitos* no son por su estatus: artístico, intelectual, social, económico. Los *Infinitos* no son por su nombre o apellido.

Infinito es cualquiera que se encuentre en búsqueda permanente, con las características y compromisos que se mencionan en el Manifiesto.

Conozco a *Infinitos* sin apellido trascendente, y me atrevo a decir que otros que admiro y no conozco lo suficiente (porque están fuera de mi alcance o muertos) también lo son.

Claro que hay *Infinitos*, y también hay humanos que coquetean con lo *Infinito*, pero con ese flirteo no es suficiente.

A alguien se le ocurrió la riqueza compartida, idea infinita, pero golpeaba a su esposa, humano; Periférico. Otro pelea por la libertad de un pueblo, acción infinita, luego asesinó a quien cuestionaba su política, humano; Periférico.

Las grandes ideas, las grandes acciones son infinitas, pero no necesariamente sus hacedores.

Este trabajo concluye con una serie de pensamientos de escritores y filósofos; el capítulo lleva por nombre “Frasas Infinitas”, no Personajes Infinitos.

Alguien pudo haber realizado grandes obras literarias, *longsellers*, pero haber sido un perfecto humano; Periférico. Entonces se queda uno con la obra, pero al hacedor se le pierde el respeto.

Puede ser que los humanos que flirtean con lo *Infinito*, ni siquiera sean realmente responsables de la obra infinita que firman. Sobre esto varios han hablado; un alguien, un algo, externo, etéreo, que dicta lo que se escribe, pinta, construye. Un registro akáshico que se abre y permea en la mente y espíritu de pocos. De ser ciertas estas teorías, quedaría muy mal parado cualquier creador, cuyo verdadero rol sería entonces el de un mensajero, traductor, escribiente, no el de un genio.

Si al *Infinito* no corresponden las grandes ideas, sí le corresponde el cabal cuidado de ellas.

De los humanos, sabemos que no podemos esperar mucho.

5. SOCIEDADES INFINITAS

¿Hay personas, grupos, ciudades, países *Infinitos*?

¿Hay lugares en los que prácticamente no haya basura, en los que haya un sistema tan efectivo de recolección y reciclaje de ésta que no se vea ni un papel tirado en la calle?

¿Hay países en los que se cierran las prisiones por falta de delincuentes?

¿Hay estados en los que la paz se respira más que en otros?

¿Hay sistemas educativos ocupados en el desarrollo de la identidad de los estudiantes más que en la búsqueda de la clonación ideológica de los mismos?

¿Hay sociedades en las que sus integrantes sean más empáticos y por lo tanto respetuosos de la forma y fondo de cada cual?

¿Hay sociedades en las que se borran normas porque éstas se vuelven completamente estériles, mientras que en otras se suman y se suman más a su carta magna y derivados?

La respuesta es “sí”.

Y las personas y los grupos y las naciones que se hallan en el hoyo, en el fango, deberían imitar tales realidades; ya no utopías.

La normatividad necesaria para toda sociedad ha permeado de tal forma en la conciencia individual que el número de páginas de sus documentos reguladores es cada vez menor. Al no ser necesarias las normas para que las personas actúen en función de un bien común, al no existir un ente represor porque no hay a quién reprimir, la moral inicialmente inyectada por las instituciones se convierte en una moral autónoma.

En las sociedades *Infinitas* se está dando esta evolución, es decir, las personas deciden en conciencia y libremente cómo actuar, el ente rector es su propia moral; su propio ser. Por supuesto que se requiere para contar con una moral autónoma y prescindir de la institucional de un nivel de conciencia elevado y en crecimiento; ser *Infinito*, para entre otras cosas, no extraviarse en las absurdas dudas humanas, no filosóficas, sino prácticas, sobre lo que es el bien y lo que es el mal.

El *Infinito* sabe que no hacer el bien significa fastidiar a otro (punto)

YO NIÑO

Por qué a los niños los vemos como algo a parte de los adultos?

¿Por qué los vemos como si fueran otra cosa?

Decimos “los niños” como si estuviesen separados de nuestra existencia, como si nunca hubiésemos sido pequeños, como si nos hubiésemos saltado esa etapa y en automático hubiésemos aparecido como gente grande.

No me gusta esta percepción de la mayoría.

Fuimos niños, somos adultos y seremos ancianos.

También a estos últimos los vemos, los adultos, como seres fuera de nosotros.

Fui niño, soy adulto y seré anciano.

Soy niño, adulto y anciano.

Soy presente, pasado y futuro.

Simplemente soy.

Hay respuestas a las preguntas hechas al principio, pero ellas no justifican esta percepción y conducta separatista del ser en tres estados, o cuatro o cinco.

Nadie se escapó de ser niño, ni se escapará de ser viejo, a menos que la muerte nos alcance antes, entonces, dejemos de hablar de los niños como si nosotros nunca lo hubiésemos sido. El ser es uno en el tiempo.

Festejemos al ser-niño, que es y que fue. Al celebrar al niño del pasado estaríamos festejando con mayor sentido y profundidad, es decir, en conciencia, al niño del presente.

Soy lo que fui, sigue en mí, nunca se ha ido, sigue ese niño dentro. Mi corazón es el mismo. Conforme he ido creciendo me he alimentado de muchísimas otras cosas, pero el niño, ese chico con imaginación desproporcionada, libre, inquieto, inteligente, temerario, ese chico con sus tristezas, sus alegrías, derrotas y triunfos, todo bien o mal canalizado para ser quien soy hoy, ese niño, sigue en mí.

ATENTAMENTE

El niño Zaid Carreño

INFINITUS

Mi nombre es *Infinito*, no porque esté formado por numerosas letras, incontables, o porque delimite el todo como la palabra “Dios”. No, nada de eso. Soy un ser incompleto, y es por lo que me falta conseguir, por lo que no soy, que me he autonombrado: *Infinito*.

Soy un individuo en potencia, sin límites posibles, siempre en movimiento, siempre en crecimiento; nunca seré.

Me he desprendido de muchas cosas como lo hace un escultor con la piedra virgen para obtener algo bello. Este desgajamiento voluntario me hace a mí más infinito; avanzo y luego me borro, no todo, sólo lo que no sirve, avanzo y me vuelvo a borrar. Un círculo virtuoso; un círculo infinito; *Infinito*.

Frases *Infinitas*

Podría reservarme los motivos que me movieron a escribir estas páginas de confesión; pero como no tengo interés en pasar por excéntrico, diré la verdad, que de todos modos es bastante simple: pensé que podrían ser leídas por mucha gente, ya que ahora soy célebre; y aunque no me hago muchas ilusiones acerca de la humanidad en general y de los lectores de estas páginas en particular, me anima la débil esperanza de que alguna persona llegue a entenderme. AUNQUE SEA UNA SOLA PERSONA.

El Túnel / Ernesto Sábato

Primeramente, ¡oh hijo!, has de temer a Dios; porque en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio no podrás errar en nada.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha / Miguel de Cervantes

El comienzo de la sabiduría (dice una antigua máxima) reside en la justa valoración de la propia ignorancia.

El libro / César Santomé

Para obrar de acuerdo a este mundo hay que morir dentro de uno mismo. El hombre no está en este mundo para ser feliz y honrado, está en él para realizar grandes cosas para la humanidad, para alcanzar la nobleza y sobreponerse a la vulgaridad del ambiente en que se desarrolló la existencia de la mayoría de los individuos.

Anhelo de vivir; la vida de Vincent van Gogh / Irving Stone

“El descontento consigo mismo constituye un elemento básico de todo verdadero talento... Alégrate de tu descontento. Él demuestra que tú vales más que los autosatisfechos; que tal vez eres incluso grande.” *Chéjov*.

Relato de mi vida / Thomas Mann

Todo tiene su molde. El pensamiento también. Pero así como no hay que temer a los moldes, también no hay que tener miedo de romperlos. Eso es lo esencial para poder ser libres: sentir respeto y aversión hacia los moldes. Las cosas importantes en esta vida siempre contienen cierta dualidad.

Los años de peregrinación del chico sin color / Haruki Murakami

Los animales, atravesados por el asombro, pasearon su mirada del cerdo al hombre, y nuevamente del hombre al cerdo, una y otra vez, pero les fue imposible hallar diferencia alguna entre uno y otro.

Rebelión en la granja / George Orwell

Schrank, a pesar de que tenía la firme creencia de que todo el género humano, sin excepción, estaba podrido, sostenía que los fanfarrones y camorristas debían ser arrancados de cuajo por constituir la especie más dañina en un mundo de plantas venenosas.

West side story / Irving Shulman

La humanidad, se dividía para él (Iván Dimitrich), en honrados y canallas.

La sala número 6 / Antón Chéjov

Pero él es un pobre hombre y todos los demás son pobres hombres y pobres mujeres. Ya no puedo ser empujado por los móviles de ellos, me parecen cómicas todas las convicciones, todas las clases de fe de esta gente lamentable y condenada a muerte; tampoco me interesan las cosas que, objetivamente, socialmente, deberían interesarme.

Juntacadáveres / Juan Carlos Onetti

Más censurable es comportarse como un animal cuando se es hombre que convertirse propiamente en una bestia.

El diablo y Cervantes / Ignacio Padilla

Creía que la política hacía aflorar lo peor de la gente y también sacaba a la superficie a los peores tipos de la sociedad. Prefería no tener nada que ver con ella.

Verano / John Coetzee

No quiero formar parte de nada, ser miembro de ninguna academia, de ninguna corporación o asociación alguna. Odio el rebaño, la regla y el nivel. Beduino, lo que queráis; ciudadano, nunca.

Gustave Flaubert

Formar parte de una sociedad es un fastidio, pero estar excluido de ella es una tragedia.

Oscar Wilde

Pues, sea cual sea la superioridad intelectual de un hombre, nunca podrá asumir una supremacía práctica y utilizable sobre otros hombres sin ayuda de alguna especie de artes y parapetos, siempre más o menos mezquinos y bajos en sí mismos. Es por esto por lo que los verdaderos príncipes divinos del imperio, se mantienen siempre alejados de los discursos del mundo, y dejan los más altos honores que esta apariencia puede dar, a aquellos hombres que se hacen famosos más bien por su infinita inferioridad al elegido y oculto puñado de los divinos inertes, que por su indiscutible superioridad sobre el muerto nivel de la masa. Tan gran virtud se oculta en esas cosas pequeñas cuando las afectan las extremadas supersticiones de la política, que en algunos ejemplos egregios, hasta a la magna imbecilidad han impartido poderío.

Moby Dick / Herman Melville

Porque la justicia moderna consistía precisamente en recompensar con honores, condecoraciones y pensiones no las cualidades morales ni la capacidad, sino el hecho de haber ejercido un cargo, cualquiera que fuese.

La sala número 6 / Antón Chéjov

Sabía de sobra que nada se reparte tan bien como la envidia y que hay quienes viven para criticar los errores que no se atreven a cometer.

Llamadas de Ámsterdam / Juan Villoro

...mentir es de gente de razón y lo hacemos generosamente y a diestra y siniestra, pero a nadie –ni a Dios, que está ahí para ser ofendido casi por lo que sea- se le miente con tanto garbo como a uno mismo.

Vidas perpendiculares / Álvaro Enrique

Los hombres ofenden por miedo o por odio.

El príncipe / Nicolás Maquiavelo

El que mata es siempre inferior a su víctima.

Pálido fuego / Vladimir Nabokov

En la vida de los pueblos no nos muestra la historia sino guerras y sediciones: los años de paz sólo parecen cortas pausas, entreactos que surgen una vez por casualidad. La vida del hombre es un perpetuo combate, no sólo contra males abstractos, la miseria o el hastío, sino contra los demás hombres.

Dolores del mundo / Arthur Schopenhauer

Si un Dios ha hecho este mundo; yo no quisiera ser ese Dios. La miseria del mundo me desgarraría el corazón.

Dolores del mundo / Arthur Schopenhauer

El hombre avanza en las esferas: “Imagínese una casa con un sótano, primer piso y segundo piso, planeada de tal forma que existe una distinción entre los ocupantes de acuerdo al piso. Si lo que significa ser humano se compara con una casa así, entonces la muy lamentable y absurda verdad acerca de la mayoría de la gente es que en su propia casa, prefieren vivir en el sótano.”

Sören Kierkegaard

“Quiero mudar de estilo y de razones.” *Lope de Vega.*

Movimiento perpetuo / Augusto Monterroso

“Una vida que no reflexiona ni se examina a sí misma no merece la pena vivirse.” *Sócrates.*

Historia de la filosofía sin temor ni temblor/ Fernando Savater

“Al no ser un poder, la filosofía no puede librar batallas contra los poderes, pero mantiene, sin embargo, una guerra sin batalla, una guerra de guerrillas contra ellos.” *Gilles Deleuze.*

Restos humanos / *Jordi Soler*

Qué claro y sencillo se vuelve todo cuando se abren los ojos al interior, a condición desde luego de previamente haberlos asomado afuera, para mejor gozar del contraste.

El innombrable/ Samuel Beckett

El auténtico conocimiento debe ir más allá de la opinión, tiene que tener un fundamento sólido que lo haga verdadero: no sólo verdadero para mí o para mis amigos, sino para todas las personas capaces de pensar y de utilizar bien su razón. Eso es lo que, según Platón busca la filosofía: la ciencia de lo verdadero, que va más allá del barullo contradictorio de las opiniones.

Historia de la filosofía sin temor ni temblor/ Fernando Savater

Cuando alguien se encuentra en la cima, los que están abajo, en la medianía o en las faldas de la montaña, le arrojan piedras para hacerlo caer, si es posible hasta el núcleo de la tierra. Solo puede ser un sentimiento el que provoca tal odio, tal muestra de violencia: la envidia. Los detractores de los héroes no se encuentran en la cumbre; en ésta no se mira hacia arriba, tampoco hacia abajo, se observa hacia adentro. Los de abajo pelean entre sí, y buscan el pleito con los de arriba. En la cumbre solo hay guerras internas; las piedras se arrojan a uno mismo, directo a la cabeza, una y otra vez, hasta sangrar si es necesario. Entre los que están en la cumbre solo hay paz.

Zaid Carreño

Es entonces cuando además del talento o del genio necesitarás de otros atributos espirituales: el coraje para decir tu verdad, la tenacidad para seguir adelante, una curiosa mezcla de fe en lo que tenés que decir y de reiterado descreimiento en tus fuerzas, una combinación de modestia ante los gigantes y de arrogancia ante los imbéciles, una necesidad de afecto y una valentía para estar solo, para rehuir la tentación pero también el peligro de los grupitos, de las galerías de espejos.

Abbadón el exterminador / Ernesto Sábato

El eclecticismo es la tendencia natural de una cultura libre en sus elecciones. **C. Jencks.**

La era del vacío / Gilles Lipovetsky

Está en peligro de errar quien busca y pretende los aciertos.

Fausto / Johann Wolfgang von Goethe

¿Por qué me piden que tenga hoy la misma opinión que tenía hará seis semanas? Si así fuera, mi opinión sería mi tirano.

Rojo y negro / Stendhal (Henri Beyle)

-Sí, pero no es posible, Teodoro, que el mal desaparezca por entero, porque es preciso que siempre haya alguna cosa contraria al bien, y como no es posible colocarle entre los dioses, es de necesidad que circule sobre esta tierra y alrededor de nuestra naturaleza mortal. Esta es la razón por qué debemos procurar huir lo más pronto posible desde esta estancia a la de los dioses. Al huir nos asemejamos a Dios en cuanto depende de nosotros, y nos asemejamos a él por la sabiduría, la justicia y la santidad.

Teetetes o de la ciencia / Platón

Y el mensajero murió de la misma manera como había vivido, como había enseñado, no para salvar a los hombres, sino para mostrar cómo se debe vivir. Lo que dejó a los hombres fue la práctica: su actitud delante de los jueces, de los verdugos, de los acusadores, ante toda clase de calumnias y ultrajes, su actitud en la cruz.

El Anticristo / Friedrich Nietzsche

Hildegard von Bingen fue, ante todo, una pensadora con una enorme sensibilidad: su obra es un empeño de fusión universal. De ahí su amplísimo espectro de intereses y lo versátil de su labor, como si mostrara un camino de redención del mundo: bajar a lo múltiple y encontrar que en su disparidad existen señales divinas que lo unifican en un sentido vital - *viriditas*- o trascendente, creando metáforas y poderosas alegorías que descubren su verdad simbólica.

La verdadera mística de Hildegard radica en que supo conjuntar las ideas, las artes y los conocimientos de su época en una comunión amorosa para enseñar a ver a los demás cómo ella podía interpretar al mundo entero: desde los ojos de la divinidad.

El lenguaje secreto de Hildegard von Bingen. Vida y obra / Verónica Martínez Lira y Alejandra Reta Lira / Tomado de Revista Algarabía

Porque es libre y no está determinado, porque está solo y excluido, el detective puede ver la perturbación social, detectar el mal y lanzarse a actuar.

El último lector / Ricardo Piglia

Obra de tal manera que trates a la humanidad; tanto en tu persona como en la de las demás, como fin, y no como un simple medio.

Immanuel Kant

Existe al menos un rincón del universo que con toda seguridad puedes mejorar, y eres tú mismo.*

Aldous Huxley

Los únicos interesados en cambiar al mundo son los pesimistas porque los optimistas están encantados con lo que hay.*

José Saramago

No ser nadie más sino tú mismo, en un mundo que está haciendo todo lo posible, día y noche, para hacer que tú seas alguien distinto, significa luchar la más dura batalla que cualquier ser humano pueda enfrentar y nunca dejar de luchar.*

Edward E. Cummings



*Frases en la revista electrónica Sombra del Aire.

